

NOTA TÉCNICA 2/2019

Introducción

AFEMCUAL por medio de esta Nota Técnica, da continuidad a un seguimiento de la población laboral, ocupada y desempleada, que participa en acciones formativas, regladas o no regladas, utilizando los datos que publica trimestralmente la **Encuesta de Población Activa, EPA**.

Las categorías de educación reglada recogidas por la EPA son las basadas en la Clasificación Nacional de Educación 2014, CNED 2014.

- Educación primaria: comprende los códigos 11 a 13 de la clasificación de programas en niveles educativos.
- Primera etapa de educación secundaria y similar: códigos 21 a 23 de la clasificación de programas en niveles educativos.
- Segunda etapa de educación secundaria con orientación general : códigos 31 y 32 de la clasificación de programas en niveles educativos.
- Segunda etapa de educación secundaria con orientación profesional (incluye educación postsecundaria no superior): códigos 33 al 38 y 41 de la clasificación de programas en niveles educativos.
- Educación superior: códigos 51, 52, 61 a 63, 71 a 75 y 81 de la clasificación de programas en niveles educativos.

Esta información permite realizar una valoración de la participación de la población laboral en los procesos de aprendizaje, una actividad que resulta fundamental para la adecuación de las competencias a los requisitos de cualificación de los puestos ofertados por las empresas.

Por lo que respecta a la formación no reglada, las categorías utilizadas son:

- Programas no formales de preparación para las pruebas de acceso y para la obtención de títulos oficiales del sistema educativo, programas de carácter no formal del sistema educativo.
- Formación profesional para el empleo no conducente a certificado de profesionalidad.
- Otros programas orientados a mejorar la formación personal y profesional

Hechas estas previsiones, el análisis se va a referir a los dos colectivos principales del mercado laboral, ocupados y desempleados, a los que la EPA dedica atención.

1.- Ocupados que estudian

En el segundo trimestre de 2019 la población ocupada que participa en estudios, reglados o no reglados, alcanzó una cifra de 2.485.700 personas, con un crecimiento del 2,2% respecto al mismo período del año anterior, similar al 2,3% que aumentó el nivel de ocupación total. Con relación al primer trimestre, las tasas producidas han sido 8,5% y 1,7%, lo que indica una **expansión significativa en la cifra de ocupados** que realizaron alguna formación en este segundo trimestre del año.

Por otra parte, este dato contrasta con las 17.319.000 personas ocupadas que declaran no estar realizando ningún tipo de formación o estudios en el mismo período, que igualmente aumentó un 2,4% con relación al mismo período de 2018, similar al crecimiento global del empleo. La **escasa atención de la población ocupada a las actividades de formación** es muy significativa, y sigue planteando retos formidables a las políticas de formación, empleo y cualificaciones.

En términos comparativos, tan solo **14 de cada 100** personas ocupadas realiza algún tipo de formación en España.

Cuadro 1.- Población ocupada según relación con la formación

Total	No cursa estudios	Cursa estudios: Total	Cursa estudios: Sólo reglados	Cursa estudios: Sólo no reglados	Cursa estudios: Ambos, reglados y no reglados

Fuente: INE.- Encuesta de Población Activa

2.- Formación reglada o no reglada de los ocupados

Como se observa en el Cuadro 1, la mayor parte de la población ocupada que realiza estudios, se decanta por la **formación no reglada**, básicamente la que tiene que ver con la empresa y la actualización de competencias. En total, en el segundo trimestre de 2019 fueron 1.608.200 personas, el 64% del total de las que realizaron algún tipo de estudios, con un crecimiento del 2,4% con relación al mismo período del año anterior, y del 11,9% con respecto al primer trimestre. Visto en perspectiva, el dato de ocupados en formación no reglada del segundo trimestre de 2019 representa **un valor máximo** en la serie histórica, que no se producía desde 2008.

Por su parte, la población ocupada que realiza **estudios de formación reglada**, alcanzó una cifra inferior, 824.400 personas, un 33,4% del total. En perspectiva histórica, sin embargo, el dato es un máximo no observado, lo que indica el creciente interés por esta formación. Con respecto al año anterior, se registra un aumento del 3,5%, y con el primer trimestre del 4,2%. El resto de ocupados en formación, 53.100 personas declaró estar realizando ambos tipos de estudios al mismo tiempo, el 2,1% del total.

La edad es un factor determinante en la participación en actividades formativas.

Entre los que declaran no realizar estudios, el 11,6% tiene menos de 30 años. Por el contrario, entre los que se encuentran realizando alguna formación, los menores de 30 años representan el 28% del total, porcentajes que se mantienen estables con respecto a trimestres anteriores.

Se observan diferencias muy significativas respecto a la participación en **educación reglada** donde, entre los ocupados que realizan estos estudios, un 54,6% tiene menos de 30 años, mientras que en la **formación no reglada**, los jóvenes que pertenecen a este segmento alcanzaron tan solo el 14% del total.

Se observa que la mayor parte de los que estudian formación no reglada pertenecen a los intervalos de edades de 35 a 39 años, 40 a 44 años, 45 a 49 años y 50 a 54 años; estos cuatro suman respectivamente, el 61,6 del total de los que estudian reglada. En el caso de la formación inicial o reglada, este mismo segmento de edades alcanza un porcentaje solo del 29% del total, lo que confirma que en la misma participan de forma más destacada los ocupados más jóvenes.

Para los primeros, la formación no reglada de actualización y reciclaje resulta necesaria para adaptar sus cualificaciones a las demandas de los puestos de trabajo. Para los segundos, la formación, básicamente reglada, va dirigida todavía a obtener titulaciones superiores o reconocimientos oficiales ligados al desarrollo profesional.

Además, parece que las empresas tienden a ofrecer menos formación de actualización a los jóvenes, tal vez como consecuencia de la contratación temporal en la que muchos inician sus actividades, y que suele incorporar menos formación que en los contratos estables.

El logro académico o titulación de base de la persona ocupada es determinante de su participación en actividades formativas.

A más formación de base, la participación en actividades formativas de cualquier tipo, también es mayor. En el segundo trimestre de 2010, los ocupados que realizaron alguna formación, reglada o no, presentaban un **nivel elevado de estudios**, ya que el 64% del total declaró poseer estudios universitarios finalizados, en total 1.604.200 personas, siendo el colectivo más numeroso de los descritos por la EPA.

En el caso, de los ocupados que participan en programas de formación reglada, los titulados universitarios suponen más de la mitad, el 55% del total. Entre los que realizan alguna actividad de formación no reglada, el porcentaje de ocupados que acreditan estudios universitarios es incluso superior, hasta el 69% del total, equivalente a 1.149.600 personas.

La adaptación de la formación superior por medio de cursos de formación no reglada aparece así como un instrumento para favorecer la adaptación de los titulados superiores a los puestos de trabajo ofrecidos por las empresas, un ajuste de competencias y cualificaciones. De hecho, un 72,5% de los participantes en cursos de formación no reglada que acreditaron titulación superior, además tenían más de 35 años de edad. Las competencias adquiridas, incluso las que tienen niveles superiores, se deterioran rápido y se deben actualizar continuamente para mantenerse empleado.

La formación no reglada, de forma muy significativa, se desarrolla en **cursos y programas de corta duración**. En total, 991.000 personas, el 55% del total, participa en cursos de duración inferior a las 30 horas, correspondiendo el mayor número de participantes a las acciones formativas comprendidas entre 6 y 10 horas, el 16,3% del total.

Además, los participantes en los programas de formación no reglada lo hacen, de forma mayoritaria, en los orientados a **mejorar la formación personal y profesional**, en total 1.542.600 personas; otros 80.600 lo hacen en cursos de formación no conducentes al certificado de profesionalidad y 38.200 en Programas no formales de preparación para las pruebas de acceso y para la obtención de títulos oficiales del sistema educativo, además de programas de carácter no formal del sistema educativo. Desde 2014 y con la mejoría de la situación económica, este colectivo ha experimentado un descenso superior al 50%.

Finalmente, en cuanto a las **tendencias de largo plazo**, como se observa en el Gráfico 1, el inicio de la crisis económica supuso una alteración de la tendencia al aumento de los ocupados, tanto los que estudian, como los que no participan en actividades formativas.

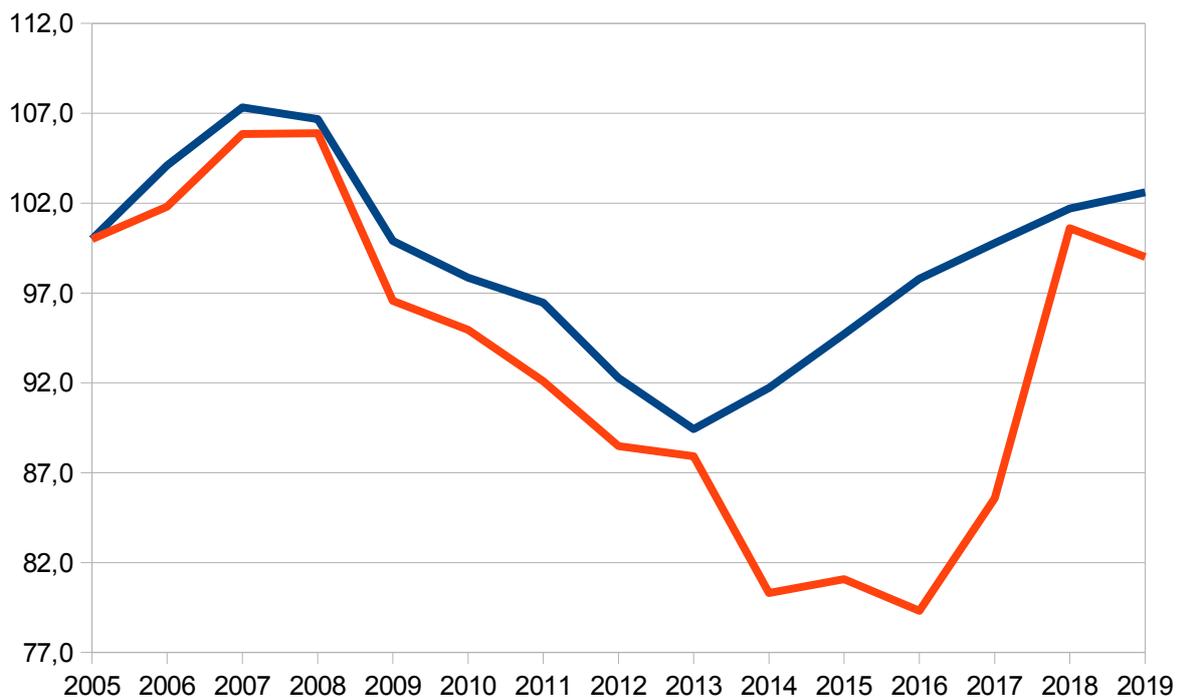
Por ello, a partir de 2008 se inició un proceso de descenso en el nivel de ocupación que, en el caso de los que no se forman (en color azul) cambió de forma significativa a partir de 2013 cuando el empleo volvió de nuevo a crecer.

Por su parte, los ocupados que participan en programas formativos (línea en color rojo) continuaron su descenso, hasta un 15% con respecto al punto de partida de 2005, registrando en 2016 el punto más bajo de la serie, mientras que los ocupados que no estudian descendieron igualmente, pero solo un 1%.

En este caso, el punto más bajo se alcanzó en 2013 y desde entonces, con la recuperación del empleo, ha seguido una tendencia al alza que, por el contrario, no ha tenido lugar en los que cursan estudios, excepto en fechas muy recientes.

Este desigual comportamiento de los ocupados participantes en programas de formación guarda relación con el tipo de empleo que se está creando desde que la economía ha vuelto a crecer, más temporal y flexible, y por ello, con una menor participación en las actividades formativas.

Gráfico 1.- Población ocupada que estudia (en rojo) y no estudia (en azul). Índice 100=2005



3.- Desempleados que participan en programas de formación Como ya se ha señalado, en el segundo trimestre de 2019, la **población desempleada que realizaba algún tipo de estudios**, reglados o no reglados, alcanzó una cifra de 576.900 personas, con un descenso del 10,1% respecto al mismo período del año anterior y un aumento del 6,6% con relación al primer trimestre del año en curso.

Dato que contrasta con las 2.653.700 personas en desempleo que declaraban no estar cursando estudios en dicho período, y que igualmente descendieron un 6,8% con relación al segundo trimestre de 2018 y un 5,6% respecto al primer trimestre del ejercicio 2019.

Los datos relativos a desempleados participantes en programas de formación descienden como consecuencia de las tendencias al descenso registradas en el desempleo total, que se concretó en una tasa negativa del 7,4% en el mismo período.

En términos comparativos, **tan solo 18 de cada 100** personas desempleadas realiza algún tipo de formación en España.

4.- Formación reglada o no reglada de las personas en desempleo

Como se observa en el Cuadro 2, la mayor parte de la población desempleada participante en actividades formativas, se decanta por programas de **formación no reglada**, básicamente la que tiene que ver con la empresa y la actualización de competencias.

En este grupo, 282.200 personas, el 49% del total, realizaron alguna formación en el segundo trimestre de 2019. Sin embargo, el porcentaje es inferior al 64% que registraron los ocupados que participaron en programas formativos no reglados. Además, se produce un descenso del 8,7% con relación al mismo período del año anterior, y un aumento del 2% con respecto al primer trimestre de 2019.

La población desempleada que realiza estudios de formación reglada supone un total de 273.700 personas, un 47% del total, con un descenso del 10,1% respecto del mismo período del año anterior, y el resto, 21.000 personas declara estar realizando ambos estudios, el 3,6% del total.

Cuadro 2.- Población desempleada según relación con la formación

Total	No cursa estudios	Cursa estudios: Total	Cursa estudios: Sólo reglados	Cursa estudios: Sólo no reglados	Cursa estudios: Ambos, reglados y no reglados
3.796,1	3.217,2	578,8	250,2	298,7	30,0

La edad de la persona en desempleo influye en la participación de un determinado tipo de formación. En el segundo trimestre de 2019, entre los desempleados que realizaron estudios de formación reglada, el 76% tenía menos de 30 años.

Entre los que realizan formación no reglada, el porcentaje de los que pertenecen a ese intervalo de edad joven fue solamente del 30%, pero aumentó al 44% del total si se procede a incluir el segmento de 30 a 34 años.

A diferencia de lo ocurrido con la población ocupada, entre los desempleados que estudian formación no reglada, los que pertenecen a intervalos de 35 a 39 años, 40 a 44 años, y 45 a 49 años, tan solo alcanzaron el 47% del total.

Se contrasta así que entre las personas en situación de desempleo no existen diferencias significativas entre la participación en la formación inicial, reglada, donde los jóvenes menores de 35 años alcanzaban un porcentaje similar al de la formación de actualización y reciclaje por las personas de mayor edad para adaptar sus cualificaciones a las demandas de los puestos de trabajo.

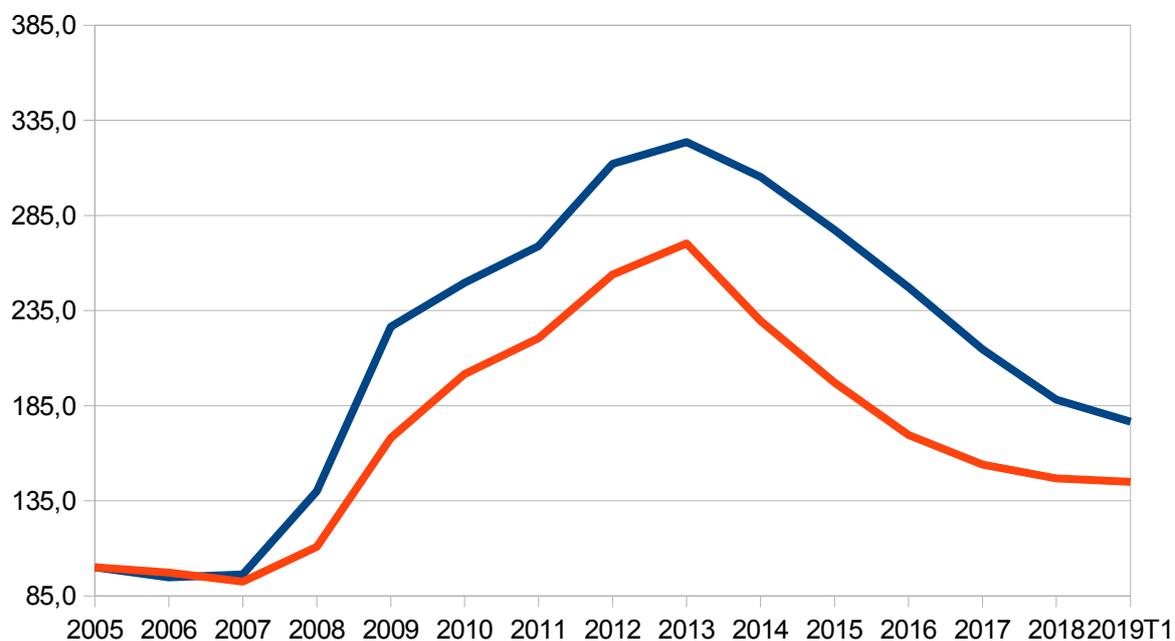
El logro o título académico de la persona desempleada tiene una menor incidencia en la participación en actividades formativas. En el segundo trimestre de 2019, los desempleados que realizaron alguna formación, reglada o no, presentan mayoritariamente un nivel de estudios de 1ª y 2ª etapa de secundaria, alcanzando un total de 263.800 personas, el 46%; en tanto que quienes declaran poseer estudios universitarios finalizados, suman 219.600 personas, un 38%.

Finalmente, en términos de **tendencia de largo plazo**, y como se observa en el Gráfico 2, la crisis económica supuso un crecimiento de los desempleados, tanto los que estudian, como los que no participan en actividades formativas.

Por ello, a partir de 2008 se inició un proceso de crecimiento del nivel de desocupación que, en el caso de los que no estudian (en color azul) alcanzó un valor máximo en 2013, multiplicando por 3 la cifra inicial de 2005. A partir de entonces vuelve de nuevo a descender hasta quedar en 2,1 veces el valor inicial, a comienzos de 2019.

Los desempleados que realizan algún tipo de estudios (línea en color rojo) siguieron una evolución muy similar, alcanzando el valor más elevado en 2013, si bien lejos de los elevados niveles alcanzados por el primero, y descendieron a partir de entonces, para quedar en 2017, 1,5 veces por encima del valor inicial de 2005.

Gráfico 2.- Población desocupada que estudia (en rojo) y no estudia (en azul) Índice 2005=100



Estos resultados definen la situación en el segundo trimestre de 2019. El análisis en períodos posteriores nos permitirá constatar el mantenimiento de las tendencias o cambios en las mismas.

30 de julio 2019